

# El papel de los intelectuales en las cuestiones políticas

Laura Paulo Bevilacqua<sup>1</sup>

## Resumen

La asesoría brindada por expertos a gobernantes, es una actividad de larga data que ha variado a través de la historia política pero ha mantenido la función de concebir, difundir y aplicar ideas para la solución de problemas. Mientras el vínculo entre el saber y la política no era tomado en consideración, prevalecían los estudios de elites centrados en los grupos militares, políticos y económicos; no se consideró a los expertos como un actor de peso. Por otra parte, no resultaba fácil definir una categoría operacional para distinguir a los intelectuales, ya que bajo esa denominación entraban saberes de diversa naturaleza.

La progresiva incidencia de los expertos en el quehacer político, captó la atención de analistas que definen a la comunidad epistémica como un conjunto de individuos que tienen una misma cosmovisión de la realidad (*episteme*), tienen principios e interpretaciones causales comunes, comparten criterios de validación del conocimiento y un área política de interés. Además, hay reconocimiento de autoridad en sus expresiones, en base a su especialidad en los tópicos sobre los cuales discurren.

Uruguay ha presentado una historia de encuentros y desencuentros entre intelectuales y sistema político. El cambio en el núcleo de gobierno en 2005, abrió la posibilidad de acercamiento materializado, entre otras cosas, en un acuerdo con la Universidad de la República. Dadas las implicancias que tal relación puede tener, este documento revisa investigaciones que hacen reflexionar sobre el rol de la academia en las políticas públicas.

**Palabras clave:** rol de los expertos, ascenso tecnocrático, universidad y políticas públicas.

---

1 Licenciada en Trabajo Social, Especialista en Políticas Sociales, Máster en Políticas Públicas, cursa Doctorado en Ciencias Sociales, docente del Departamento de Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República). [equis@adinet.com.uy](mailto:equis@adinet.com.uy)

## 1. Expansión de un nuevo tipo de elite

Los expertos conforman un colectivo particular, que desde la interna o paralelamente al gobierno, cumplen una función de asesoría y disertan sobre temas públicos. *“Es una clase amorfa pero influyente que comenzó a ser visible sólo a principios de siglo –que sirve en el gobierno y cuyas ideas a veces dan forma a las elecciones políticas o se incorporan en programas gubernamentales; además, sus informes y estudios –cuyo efecto a menudo es magnificado por los medios masivos de comunicación– definen el perfil de nuestros debates políticos.”* (Smith, 1991: 12)

El autor señala la reunión en la Casa de Gobierno de Massachussets en octubre de 1865, como el hito que marca la instalación de los expertos como actores clave en la política de Estados Unidos. Allí se reconoció la relación entre ciencia y política así como la importancia de la investigación como insumo para la atención a lo social. Este grupo de expertos reunidos en Boston, posteriormente se autodenominó Asociación Norteamericana de Ciencia Social (ASSA) y tomó como referencia a un grupo británico formado en 1857 para investigar y asesorar sobre la dimensión social.

A principios del siglo XX, la figura de los expertos cambió, en parte debido al apoyo de las fundaciones filantrópicas. Con su respaldo financiero, surgieron los intelectuales altamente capacitados que se desempeñaban en laboratorios de investigación, generando diagnósticos de las dolencias sociales y delineando formas de tratamiento para su superación. Esta etapa estuvo cruzada por las metáforas de la medicina. Los filántropos, investigadores y reformadores, se referían a las “enfermedades sociales” y desarrollaban medidas de prevención y cura. La difusión de los conocimientos a nivel de los decisores y la educación de la población compartiendo los resultados de las investigaciones, lograrían los cambios necesarios para encauzar la sociedad.

Posteriormente, con la complejización de lo social los expertos se especializaron en temáticas específicas, su relación con la ciudadanía perdió la veta educativo-promocional y la comunicación fue menos fluida, el lenguaje fue más técnico y menos comprensible. Los expertos *“buscaban un nuevo papel público para sí, no como médicos que se proponían prevenir y curar las enfermedades sociales, sino como científicos eficaces, expertos en las técnicas de la administración institucional.”* (Smith, 1991: 66)

Hasta 1930 mantuvieron independencia de los conflictos partidarios, luego comenzaron a ocupar cargos como asesores políticos y planificadores de programas de gobierno; esto cambió la naturaleza del vínculo con la esfera política. *“Y en la medida en que la brecha entre expertos y líderes políticos se cerraba y los expertos pasaban a cumplir papeles de administradores y planificadores políticos, el conocimiento empezó a parecer menos una forma de asesoramiento intelectual más especializado que, simplemente, otro instrumento del poder político.”* (Smith, 1991: 118)

En suma, a partir del siglo XX la incidencia de los expertos en Estados Unidos se procesó a través de tres ejes principales: a) la embestida orientada a crear una ciencia social justificada como método de investigación académica, así como instrumento de mejoramiento de la sociedad; el control que la ciencia había logrado sobre el mundo físico y natural también podría lograrse sobre la dinámica social, b) el trasvasamiento del conocimiento de los expertos y las técnicas analíticas a la administración pública y c) la aparición de centros privados de asesoría y planeamiento –*think tanks*– con funcionamiento paralelo a los procesos políticos formales y con propósitos no sólo de elevar el nivel profesional sino también de expandir su influencia más allá del ámbito académico.

Cada vez más decisiones de política comenzaron a derivar de núcleos restringidos de expertos actuando paralelamente a los canales de la burocracia formal. En muchos casos facilitaron la difusión de nuevas ideas que impactaron en los responsables institucionales de decidir. Han sido denominados tecnócratas, tecnopolíticos u otras diversas formas. *“La visión más común sobre los expertos tecnócratas, es como personal que usa su reivindicación de poseer el conocimiento (como lo opuesto a la representación o al control autoritario) para afirmar su derecho a decidir.”*<sup>2</sup> (Centeno & Silva, 1991: 2) Su sustento no deviene de porciones de la población como en el caso de los políticos, sino de su desempeño; su continuidad la determinan los jerarcas, todo ello en una dinámica desligada de los ciudadanos.

Las instituciones tecnócratas, a diferencia de las políticas, no representan intereses de grupos de la sociedad; no son administrativos dedicados a la ejecución; las instituciones tecnocráticas están imbuidas de mayor autonomía y capacidad decisoria. *“Ellos son capaces de influir en la formulación de políticas en campos diversos y juegan un papel principal en la determinación de cuáles alternativas seleccionar.”*<sup>3</sup> (Centeno & Silva, 1991: 3)

La referencia para proponer determinada opción de política es su nivel de eficiencia. Conciben políticas óptimas, logradas con la aplicación de métodos científicos que no debatibles, ya que el bienestar general debe estar por encima de intereses particulares. Esto conlleva el desacuerdo con la política clientelar, los criterios particularistas. *“Más importante que los contenidos de políticas específicas o las preferencias, estos hombres (y muy pocas mujeres) comparten un conjunto de políticas y herramientas analíticas (...) que ayudan a determinar su definición en cuanto a los problemas nacionales y reducen la gama de alternativas políticas aceptables.”*<sup>4</sup> (Centeno & Silva, 1991: 4)

A partir de la segunda mitad de la década de 1980 comenzó a consensuarse entre gobernantes latinoamericanos, un conjunto de medidas económicas a aplicar. Tal consenso resultó de una puesta en común de percepciones acerca de la naturaleza de los problemas del momento y de las acciones plausibles para superarlos. Los gobiernos generaron diagnósticos, producidos por expertos de la administración pública. *“En la conformación de ese diagnóstico endógeno se ha resaltado el papel estratégico que tuvieron un conjunto de intelectuales – expertos agrupados en organizaciones orientadas a la investigación y a la producción de saberes especializados, y vinculados mediante un denso entramado de relaciones personales, profesionales y políticas con diversas fuentes de poder, tanto locales como transnacionales.”* (Camou, 1997: 62)

En América Latina la tecnocracia se vinculó a los regímenes autoritarios y persistió en la democracia. Silva (1997) explica el ascenso de los tecnócratas en nuestro continente, en primer término por las estrategias de los gobiernos para aplicar los programas de ajuste estructural: instalaron equipos económicos, absolutamente eximidos de la presión social. Ese nivel de autonomía confirió a los tecnócratas un amplio espacio para incidir en las decisiones políticas. Fueron exhibidos como indicador de solvencia ante el mundo empresarial y financiero local e internacional y como los más aptos para llevar adelante la negociación de refinanciación de la deuda y obtención de nuevos créditos. Los tecnócratas se convirtieron en la contraparte local de los expertos financieros extranjeros. La formación académica común entre expertos nacionales y extranjeros, posibilitó la adhesión a perspectivas teórico-doctrinarias similares. En algunos casos lograron tal legitimidad, que se convirtieron en candidatos a presidentes. Silva nombra como ejemplo de ello, el caso de F. Henrique Cardoso en Brasil, Domingo Cavallo en Argentina y Alejandro Foxley en Chile.

2 Traducido por la autora, del original en inglés.

3 Traducido por la autora, del original en inglés.

4 Traducido por la autora, del original en inglés.



Hubo ausencias que también favorecieron el ascenso tecnocrático como lo fue *“el espectacular debilitamiento -y en algunos países la virtual desaparición- de la activa presencia en el debate nacional de las fuerzas que tradicionalmente se le oponían, como los partidos de izquierda, las organizaciones sindicales, el movimiento estudiantil, etc. Esto último contribuye, asimismo, a explicar por qué desde la restauración de los regímenes democráticos en la región, la mayoría de los países ha adoptado (o mantenido) políticas económicas neoliberales.”* (Silva, 1997: 71)

Las dictaduras en América Latina acabaron con las prácticas populistas de los gobiernos y convencieron a la opinión pública de que esas prácticas fueron una causa del agotamiento del anterior modelo. En la reapertura democrática las medidas aplicadas en la dictadura subsistieron e imperó el discurso de la modernidad que justificó la necesidad de reformas económicas y administrativas. *“En todo caso, han sido particularmente los tecnócratas quienes, con mayor o menor éxito, intentaron legitimar las reformas neoliberales ante la clase política y la población en general con el argumento de que dichos cambios constituirían un paso necesario para lograr la anhelada «modernización» de la sociedad”.* (Silva, 1997: 74)

La concomitancia de los cambios políticos y económicos, relegó el estudio de las formas en que operó la tecnocracia en las reaperturas democráticas. La academia dividió sus investigaciones básicamente entre un conjunto de sociólogos, politólogos y juristas centrados en los temas relativos a la transición democrática, y por otro lado, los economistas ocupados en los programas de ajuste estructural. El rol de los tecnócratas fue analizado en tanto grupo estratégico para la aplicación de políticas de ajuste y se desatendió la perspectiva histórica de su ascenso en América Latina, independientemente del ajuste.

Muchos gabinetes ministeriales post dictadura, estuvieron formados por reconocidos expertos más que por figuras estrictamente políticas. Hubo también una disgregación del sector intelectual, en su actitud crítica frente a la realidad político-social. Silva analiza la implicancia de la adopción del paradigma neoliberal y su consecuente tecnocratización de las decisiones, en las democracias post dictadura de América Latina. Establece que en la reapertura democrática, los tecnócratas tuvieron una acción restringida, por la predominancia de otros aspectos inherentes a la transición pero luego adquirieron amplio margen de acción.

Primó un concepto de democracia que prácticamente redujo la participación ciudadana a la emisión de voto, lo cual podría haber sido comprensible en la transición, como forma de asegurar la gobernabilidad pero luego perdió ese carácter y se instaló como un rasgo estructural. Los consensos se buscaron en los niveles superiores de los sectores políticos; se obvió el debate a nivel de la sociedad. *“Es justamente la existencia de estas democracias «minimalistas» lo que genera un hábitat político-administrativo ideal para la gestación y expansión de las corrientes tecnocráticas en el seno del aparato gubernamental.”* (Silva, 1997: 76)

La aplicación de las reglas de la democracia ya no era suficiente; la legitimidad de los gobiernos requería además, demostrar capacidad de lograr y sostener el equilibrio macroeconómico. Tener un conjunto de tecnócratas que conformaran un equipo económico solvente, pasó a ser un rasgo de gobierno, decisivo ante el electorado. El desprestigio en que cayó la élite política por su asociación a la ineficiencia del Estado, favoreció esta tendencia de cultura política orientada por criterios técnico-económicos. Tal cambio valorativo también se verificó en países con gobiernos exitosos, lo que estaría indicando que fue una cosmovisión generalizada, que consolidó la posición de los tecnócratas en los asuntos gubernamentales y la tecnocratización de las democracias en América Latina.

## 2. La construcción transgubernamental y transnacional de las comunidades epistémicas

La pauta de intercambio internacional donde las relaciones se establecían entre sistemas económicos nacionales, vio la emergencia de un tipo de relación transnacional en el que el Estado-nación varió su rol. El cambio planteó a los decisores de política la necesidad de coordinación para fijar medidas, y la cooperación internacional se volvió objeto de análisis. Hass (1992) destaca que en ese nivel el conocimiento y la información son fuentes clave de poder.

*“Reconociendo que la agencia humana subyace en los intersticios entre condiciones sistémicas, conocimiento, y acciones nacionales, ofrecemos una aproximación que examina el rol que las redes de expertos nacionales basados en el conocimiento -comunidades epistémicas- juegan articulando las relaciones causa -y-efecto de problemas complejos, ayudando a los Estados a identificar sus intereses, enmarcar los tópicos para debates colectivos, proponiendo políticas específicas e identificando los principales puntos de negociación.”*<sup>5</sup> (Hass, 1992: 2) El autor establece que la difusión de nuevas ideas puede cambiar comportamientos y convertirse en factor determinante en la coordinación internacional de políticas públicas.

Según Hass, una comunidad epistémica: a) tiene un conjunto de normas y creencias compartidas que imprimen a sus miembros razonamientos basados en valores comunes, b) comparte las interpretaciones causales de ciertos hechos, las cuales constituyen las bases por las que se dirimen posibles políticas públicas con relación a los resultados deseados, c) tiene una misma noción de validez -construida por un consenso intersubjetivo entre sus miembros- respecto a qué es conocimiento válido dentro de sus temas de especialidad, d) muestran unidad en las acciones desarrolladas en su intervención profesional frente a ciertos problemas de política.

Las materias de actividad política, muchas veces requieren de conocimiento especializado que no integra estrictamente la esfera de lo político pero que el decisor debe tener en cuenta en sus proyecciones. Ese es un espacio privilegiado de intervención de las comunidades epistémicas, cada una en su área de especialidad. Es ese requerimiento además el que actúa como estímulo para la emergencia de redes o comunidades de especialistas, que se convierten en actores relevantes en virtud de su experticia.

Las comunidades epistémicas pueden influir en los intereses del Estado mediante dos vías: ya sea delimitándolos directamente o produciendo información relevante sobre tópicos trascendentales a partir de los cuales el decisor deduce los intereses a priorizar. Habiendo definido los intereses de Estado por la vía que fuere, el decisor puede influir a su vez sobre las acciones a adoptar por parte de otros Estados, incrementando la coordinación internacional. De esta forma, las comunidades epistémicas también pueden ser las impulsoras de institucionalidades que pauten el comportamiento en la cooperación internacional.

Fue a mediados del siglo XX que el conocimiento científico comenzó a obtener una fuerte prevalencia sobre otras formas de conocimiento para la toma de decisiones en los procesos políticos. Así se inició un corrimiento de asuntos de política pública desde los políticos hacia los expertos, abarcando cada vez más áreas de injerencia para estos últimos. Los actores deben tomar decisiones sin poder procesar el cúmulo de información estratégica que se requiere considerar. *“Obligados a lidiar con un rango de tópicos más amplio de lo que estaban tradicionalmente habituados, los tomadores de decisión se han volcado a los especialistas para reducir las incertidumbres y para que los ayuden a entender los asuntos actuales y a anticiparse a futuras tendencias”*<sup>6</sup>. (Hass, 1992: 12-13)

5 Traducido por la autora, del original en inglés.

6 Traducido por la autora, del original en inglés.

La comunidad epistémica puede ser de injerencia en un único país pero también puede constituirse en transnacional al difundir sus ideas en eventos, publicaciones, trabajos en cooperación con otros. Todo ello distingue a una comunidad epistémica de otros agrupamientos que participan de un proceso político. Hass esquematiza estas diferencias de la siguiente manera<sup>7</sup>:

*CREENCIAS CAUSALES*

		<i>Compartidas</i>	<i>No compartidas</i>
<i>PRINCIPIOS</i>	<i>Compartidos</i>	Comunidades epistémicas	Grupos de interés y movimientos sociales
	<i>No compartidos</i>	Disciplinas y profesiones	Legisladores, agencias burocráticas y coaliciones burocráticas

*CONOCIMIENTO*

		<i>Compartido</i>	<i>No compartido</i>
<i>INTERESES</i>	<i>Compartidos</i>	Comunidades epistémicas	Grupos de interés y movimientos sociales
	<i>No compartidos</i>	Disciplinas y profesiones	Legisladores, agencias burocráticas y coaliciones burocráticas

<sup>7</sup> Cuadro traducido por la autora, del original en inglés.



Las comunidades epistémicas sustentan fuertes lazos de solidaridad, derivados de sus intereses comunes (que se basan en una concepción global respecto al bienestar colectivo), pero también derivados de sus renuencias (rechazo a asumir otras agendas de políticas que no sean las propias o a asumir explicaciones políticas con las que no concuerdan). Las interrelaciones que establecen y las prácticas políticas que desarrollan contribuyen a fortalecer lazos solidarios. A la interna de esa red informal encuentran ámbitos de contrastación de información, apoyo moral en tiempos de falta de reconocimiento social y político de sus ideas, refuerzan el sentido de pertenencia al colectivo y de identificación con sus creencias.

En contraste con parte de la literatura producida sobre la política de coordinación internacional, Hass afirma que la política no es estrictamente determinada por estructuras económicas, políticas, sociales que pre-condicionan los resultados posibles. En cambio sustenta que las comunidades epistémicas son capaces de transmitir a los decisores nuevas pautas de razonamiento que habilitan líneas de acción diferentes.

*“El abordaje de las comunidades epistémicas se enfoca en los procesos a través de los cuales se alcanza el consenso dentro de un cierto dominio de experticia y a través de los cuales el conocimiento consensuado es difundido a otros actores y es proyectado por éstos. La preocupación primaria es la influencia política que una comunidad epistémica puede tener en un colectivo hacedor de política, más que la exactitud del asesoramiento dado.”*<sup>8</sup> (Hass, 1992: 23)

Es la infiltración política de la comunidad epistémica en las instituciones de gobierno la base fundamental para una extendida aceptación de sus ideas. Generan canales por los que fluyen nuevas ideas desde la sociedad a los gobernantes, así como de país en país. De esa forma se vuelve relevante el estudio de los procesos políticos, modelados por las formas de ver el mundo de las comunidades epistémicas, además de observar la incidencia de otros actores.

El hecho de que los decisores se remitan a una dada comunidad epistémica depende, en cierta medida, del nivel de incertidumbre respecto de un asunto en debate. *“Políticas fracasadas, crisis y eventos imprevistos que cuestionan su idoneidad en un tópico parecen precipitar la búsqueda de nueva información, en la medida en que crece la complejidad y naturaleza técnica de los problemas. Si los tomadores de decisiones no tienen sólidos posicionamientos y convicciones acerca de un tema determinado en el que las decisiones serán tomadas por primera vez, una comunidad epistémica puede tener un impacto aun mayor en moldear las interpretaciones y acciones en ese caso y en establecer los patrones de conducta que se deben seguir en subsecuentes casos concernientes al mismo tópico.”*<sup>9</sup> (Hass, 1992: 29)

Los países acuerdan cómo abordar colectivamente un asunto dado, siempre y cuando antes hayan logrado un consenso respecto de la naturaleza y el núcleo del problema en cuestión y cómo éste se interrelaciona con cuestiones conexas. La medida en que un abordaje colectivo es preferible a uno específico por nación e incremental, está dada por el nivel en que las visiones de científicos y decisores coinciden, así como el grado de rendimiento del consenso.

Hass afirma que las coaliciones son construidas transgubernamental y transnacionalmente; operan flujos que hacen posible la construcción de acuerdos. En estas modalidades participan oficiales de gobierno, secretarías internacionales, cuerpos y actores no gubernamentales, incluidas las comunidades de profesionales científicos. *“Los miembros de esos grupos, cuando operan conjuntamente a través de alianzas tácitas, pueden al mismo tiempo promover sus ideas y objetivos de políticas específicas dentro de sus propios países y gobiernos.”*<sup>10</sup> (Hass,

8 Traducido por la autora, del original en inglés.

9 Traducido por la autora, del original en inglés.

10 Traducido por la autora, del original en inglés.

1992: 32) Las investigaciones dejan ver la coordinación a nivel de esos actores y los canales por los cuales se ponen en contacto, aunque no muestran evidencias sobre otros aspectos de interés como el nivel de influencia que tienen en los resultados efectivos.

### 3. La relación entre técnicos y sistema político en Uruguay

En el caso de Uruguay no puede hablarse de un paulatino y sostenido ascenso de los expertos. Los estudios específicos del tema dan cuenta de un transcurrir entre la avanzada y el repliegue. *“La historia de la relación de los intelectuales uruguayos con el poder político es tormentosa, conflictiva y apasionada (...) Cíclicamente, como obedeciendo a alguna irresistible y secreta lógica pendular, intelectuales y poder político se acercan y se alejan. En el primer caso, se integran a los partidos, se involucran en la gestión pública, y fabrican ideologías funcionales al poder político; en el segundo, protestan, insurgen, se rebelan contra los pilares institucionales y culturales del poder político, y acaban concibiendo proyectos radicales de transformación social.”* (Garcé, 2000: 55)

El periplo entre técnicos y políticos en Uruguay da cuenta de una fluctuación entre el protagonismo de los caudillos políticos o de los intelectuales. El enfrentamiento de los intelectuales frente a las prácticas personalistas de los caudillos fue generando bases para la evolución del sistema político nacional. *“Contribuyeron a agendar asuntos que se transformarían en verdaderas obsesiones nacionales: la pacificación, la estabilidad política, el respeto a la ley y a las instituciones, la educación del pueblo. La elite doctoral dejó un legado político mucho más valioso en el terreno de las ideas públicas que en el del conocimiento especializado. En tanto expertos (como juristas), jugaron un rol secundario y subordinado; sin embargo, en tanto ideólogos, matizaron profundamente en la agenda pública los complejos desafíos de la modernización política.”* (Garcé, 2000: 63)

Luego de este período de confrontación entre políticos e intelectuales, sobrevino una etapa de entendimiento cuyo hito está marcado por el primer gobierno de José Batlle y Ordóñez. La complementariedad resultó de una buena combinación entre matrices ideológicas y realismo político. En vez de propulsar espacios donde plasmar su principismo, los intelectuales comenzaron a integrarse a los sectores políticos existentes para, desde allí, construir nuevas proyecciones. Este giro estuvo facilitado por la influencia del positivismo que aportó otra forma de abordaje de los problemas nacionales para asegurar el tránsito hacia la modernidad.

La irrupción de los intelectuales en las tradicionales facciones caudillistas, tuvo su impacto en la dinámica gubernamental. En efecto, el debate público y la agenda política pasó a incorporar rasgos y temáticas esenciales para aquella generación de intelectuales, la cual también contribuyó al afianzamiento de un imaginario nacionalista. Más adelante, el golpe de Estado de 1933 marcó otra fase de alejamiento entre intelectuales y el sistema político, como consecuencia de las formas de salida adoptadas ante el golpe.

*“El divorcio comenzó, como en el siglo pasado, a partir de la contradicción entre principios y hechos, entre las formalidades legales y las modalidades de acción de los actores políticos: los intelectuales ‘críticos’, como un siglo atrás los doctores, no aceptaron que las instituciones quedaran instrumentalmente subordinadas a los avatares de las pugnas político-partidarias.”* (Garcé, 2000: 69)

Ese alejamiento continuó en las siguientes décadas hasta que, al decir de Garcé, se estableció una tregua cuando comenzó a funcionar la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico en 1960. Ese reencuentro en un ambiente desarrollista, tuvo sus impactos, así como antes los había tenido el accionar bajo influencias del positivismo. De la labor de los intelectuales guiados por la matriz desarrollista, surgieron distintas vertientes ideológicas



en los partidos: desarrollismo de izquierda orientado a la clase trabajadora y al estatismo, desarrollismo de centro ligado a la cuestión agraria y desarrollismo de derecha con una orientación a la liberalización, al empresariado. Otros impactos verificados tuvieron lugar a nivel de la institucionalidad, el diseño de políticas públicas y la tecnificación del hacer político nacional (creación de oficinas técnicas e incorporación de saber especializado).

El Plan elaborado por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico fue concebido para aplicarse como un todo interrelacionado. Sin embargo, los políticos de entonces, al igual que todos sus antecesores, lejos de supeditarse a indicaciones técnicas, desmembraron el Plan. Tomaron de él lo que estimaron conveniente, modificaron lo que no se ajustaba a su parecer y rechazaron otras tantas líneas propuestas. Eso fue interpretado por un conjunto de intelectuales como el fracaso del Plan, por obra del sistema político. Fin de la tregua, reinstalación del enfrentamiento entre los intelectuales y el poder político.

*“El contexto general de conflictividad social y de radicalización política coadyuvó para que la Universidad se enfrentara cada vez más abiertamente a los partidos tradicionales, sobre todo a partir de 1968.”* (Garcé, 2000: 72) Desde la academia, los intelectuales retomaron su postura de revisar críticamente el accionar particularista del poder político. Otros, cumplieron esa función política desde la literatura y desde reconocidos medios de prensa. Sea desde el ámbito que fuera, la intelectualidad continuó siendo un actor político primordial en nuestro país.

En suma, según los estudios de Garcé, en Uruguay los intelectuales han funcionado más como ideólogos que como expertos. En primer término, esto se debió a que la partidocracia bloqueó su incorporación como expertos en funciones de gobierno lo que, a su vez, llevó a que pensar la política desde fuera (como ideólogos). Por otra parte, en el Estado ha habido predominio de la política por sobre la administración lo que disminuyó la demanda de expertos en la estructura estatal. Además, en Uruguay no existía una predisposición a estimular la generación y la utilización de conocimiento especializado a nivel de gobierno.

*“Debilitados en su perfil de expertos, los intelectuales tendieron a asumir más intensamente su rol de ideólogos”.* (Garcé, 2000: 74) Desde ese rol hicieron aportes sustantivos que reformaron el sistema político uruguayo. En ese sentido, se destaca la idea de que la acción política debe estar sustentada en principios, programas y proyectos. Sin embargo, los intelectuales nacionales demostraron cierta dificultad para interrelacionarse con el sistema político, debido a la tensión provocada por la lógica diferente que atraviesa a los partidos.

*“Aunque generalmente incómoda para ambas partes, esta distancia crítica ha sido esencialmente benéfica desde el punto de vista de los intereses generales. Si alguna conclusión teórica puede extraerse de este recorrido por la historia nacional es que la relación entre intelectuales y poder no necesariamente debe ser, siempre y en todos los casos, de amable cooperación. Por el contrario, la experiencia uruguaya sugiere que vale la pena contar con intelectuales belicosos, capaces de interpelar a la política desde otros códigos, de influir en la agenda pública con personalidad propia, y de intervenir inteligentemente en el debate público, no sólo desde la perspectiva del experto que recomienda medios, sino también desde el arriesgado pretil del ideólogo que se pronuncia sobre valores y fines últimos.”* (Garcé, 2000: 76)

#### 4. Comentarios finales

La relación entre el saber y la política en América Latina, tuvo una importante transformación con el desarrollismo de fines del 50. Esto ocurrió simultáneamente con el aumento en la complejidad y diferenciación de la burocracia gubernamental, así como con la especialización académica de las ciencias sociales. Se comenzó a evidenciar la transversalidad de los saberes especializados, que influyeron en los contenidos de las reformas y en la inclusión de nuevos actores y organizaciones.

La crisis de mediados de 1970 trajo una nueva concepción en cuanto al rol del Estado y consecuentemente en relación con las políticas sociales, cuya formulación inicial fue revisada dado sus resultados negativos. Por otro lado, surgieron aportes de los intelectuales que proveyeron marcos referenciales para una globalización incomprensible, según los conceptos clásicos sobre las manifestaciones de la cuestión social. Los planes y programas que datan de fines de 1990, se orientaron a romper el ciclo de pobreza. Se generalizaron de tal forma que parecen conformar un nuevo perfil de políticas sociales en modelos de protección social, caracterizados por transferencias directas e inversión en capital humano. Uruguay también desarrolló este tipo de planes y programas los que se sostienen hasta la actualidad.

Se ha reconocido a lo largo de este documento, que las materias de actividad política suelen requerir de conocimiento especializado que el decisor debe tener en cuenta en sus proyecciones. El hecho de que los hacedores de política recurran a comunidades epistémicas supra nacionales depende, entre otras cosas, de la ausencia de una masa crítica nacional que pueda proveer el conocimiento especializado que las decisiones exigen.

Desde el 2005 la Universidad de la República viene siendo explícitamente convocada a participar en las políticas sociales y ha respondido con un compromiso de aportar núcleos de especialistas que contribuyan a la implantación de las políticas públicas. Significa un estímulo para la emergencia de comunidades de especialistas que se conviertan en actores relevantes en virtud de su experticia. Significa además un nuevo acercamiento entre la intelectualidad local y el sistema político.

Este escenario coloca el desafío de mantener una estricta observación de que la participación de la comunidad académica, se realice en la línea de las funciones que le son inherentes a la Universidad de la República. Esto implica desarrollar investigación que provea conocimientos originales, enseñanza entendida como formación sustantiva y extensión mediante prácticas presenciales en el medio. No es entonces una participación desde el ejercicio profesional sino desde la habilitación para ese ejercicio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- » Camou, A. (1997). Los consejeros del Príncipe. *Nueva Sociedad* N°152 , 54-67.
- » Centeno, M., & Silva, P. (1991). *The politics of expertise in Latin American*. Londres: Macmillan Press.
- » Garcé, A. (2000). Tres fases en la relación entre intelectuales y poder en Uruguay (1830-1989). En G. De Armas, & A. Garcé, *Técnicos y Política*. Montevideo: Trilce.
- » Hass, P. (1992). Introduction: epistemic communities and international policy coordination. *International Organization* N°1 , 1-35.
- » Silva, P. (1997). Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad* N° 152 , 68-77.
- » Smith, J. (1991). *Intermediarios de ideas. Los grupos de expertos (Think Tanks) y el surgimiento de la nueva elite política*. Buenos Aires: Latinoamericano.